



Cádiz 2007

Semana Santa
Pregón

Amel Bell

PRESENTACIÓN
DEL PREGONERO
DE LA
SEMANA SANTA
2007



A CARGO DE

D. JOSÉ FRANCISCO TRIGO PÉREZ

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.
Excma. Sra. Alcaldesa.
Sr. Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías.
Dignísimas Autoridades.
Querido amigo y Pregonero
Sres. Hermanos Mayores.
Hermanos y amigos cofrades.
Señoras y Señores.

Deshacer el tiempo es una empresa caprichosa que, si pudiéramos conseguirla, dejaría en nuestras manos la eterna satisfacción de los momentos irrepetibles que no quisiéramos que pasaran. Sería como aprisionar la vida, pero como es un sueño, se nos escapa sin remedio de las manos y corre velozmente y no podemos hacer que pare.

Por eso, no hace todavía un año, un Domingo de Pasión ya quedó sólo en un recuerdo, una satisfacción, un orgullo, una alegría. Un Domingo de Pasión que pudo mi voz hablarte, Cádiz, escucharte, acompañarte en un camino mágico lleno de pisadas nazarenas y emociones únicas que, aún, están a flor de piel.

Tuve la oportunidad de ir de tu mano por las calles que se hacen cantineo de oraciones; calles que lloran, que se emocionan, que vibran, que vuelven sus ojos a Dios y le buscan y le siguen y abrazan la cruz. Calles de Cádiz que saben que Cristo tiene que morir, porque es otra primavera, pero tiene que hacerlo con un flamenco suspiro y un vaivén de olas que buscan la orilla de Sus ojos para quedarse arrinconadas en el amor más grande que ha podido ver el hombre.





Es el recuerdo que se aprieta en el alma porque pude vivir tu intimidad, Cádiz; porque pude escuchar los sonidos que rompen el aire de tu cielo luminoso; porque pude ver la explosión de colores que adornan todos los llantos y todos los suspiros; pude sentir el ritmo palpitante de tantas emociones como afloran de tus labios y se pierden en la carne dolorida de Dios.



Y otra vez tiene que volver esa magia que haces brotar con el peso irradiante de tanta historia que llevas a la espalda, tradición de toda una vida que renuevas cada año y la haces diferente. Otra vez pasearás el sufrimiento de Cristo, otra vez llevarás a tu gente el estruendo de los clavos, otra vez cogerás entre tus manos la Muerte de Dios, otra vez romperás el llanto de María con tus palabras de consuelo que doblarán todas las tardes penitentes y, otra vez, dibujarás el triunfo en la Resurrección que llenará de vida tanto camino recorrido.



Es tiempo, pues, de todas las Hermandades que, estrenando ilusiones, estarán dispuestas. Es tiempo de las Casas de Hermandad, de las Cuadrillas de Cargadores, de las Bandas de Música, de Cultos y oraciones, de promesas y gratitudes. Es, otra vez, Semana Santa.



Y ahora mi voz tiene que caerse en tus brazos, Cádiz, y agradecerte todo lo que me hiciste vivir. Agradecerte para siempre un Domingo de Pasión. Pero, al mismo tiempo, pedirte que me dejes prendido en tus perfiles para seguir, eternamente, viviendo la majestad única de tu historia de primavera.



Es otro Domingo de Pasión que, igualmente, me llena de una profunda alegría porque ceder la palabra al Pregonero de la Semana Santa 2007 es una honda satisfacción.



Sentirse hermano de alguien es posible mediante lazos de sangre o en la dimensión de la fe, pero también es posible gracias al cariño construido a través de toda una vida. Y ese es el sentimiento que me une a Marco Antonio Huelga de la Luz, al que considero, en la más amplia dimensión del concepto, hermano.

Marco es una persona afable, de un trato exquisito, que irradia su vocación y contagia la profundidad de su espiritualidad. Pese a su juventud, tiene ya una estela de buen hacer, de trabajo, de apostolado, de entrega y servicio a los demás. Es de esas personas que no te dejan indiferente, que dejan una huella que te marca para siempre.



Nacido en esta ciudad, cumplirá treinta y un años el próximo Julio, rozando ya la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Carmen. Sus primeros cuatro años de vida los pasó muy cerquita de este Teatro, en la calle Concepción, donde empezaría a sentir el pellizco cofrade y la emoción de ver a Cristo cruzando las calles en primavera. Viene el recuerdo de aquel Viernes de Dolores, siendo muy pequeño, cuando llevaba en sus manos un incensario en el Vía-Crucis del Señor del Silencio, y aguantaba con valentía el dolor de unos zapatos que apretaban. Símbolo de su entrega sin reservas a Dios y premonición de lo que sería después su vida.

Educado en los Salesianos, se contagió de la vocación docente que le lleva a cursar la Carrera de Magisterio en la especialidad de Música, que alterna con sus estudios en el Conservatorio "Manuel de Falla" de nuestra ciudad.

Marco siente la llamada de Dios y en 1997 ingresa en el Seminario Diocesano "San Bartolomé" donde realiza sus estudios eclesiásticos, licenciándose en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Con él he compartido momentos grandes de mi vida; con él he vivido nuestra devoción común a Jesús del Silencio y la enorme alegría de verle ordenado sacerdote. Tú sabes, Marco, en cuántas conversaciones hemos soñado con el momento de tu consagración a Dios. Y sabes mi emoción de aquel caluroso 25 de Julio de 2004 cuando nuestro Obispo te ordenaba en la Parroquia de Santa Cruz. Y sabes, Marco, cuánto deseaba y cuánta fue mi alegría la primera vez que celebrabas la Eucaristía en la Parroquia del Carmen.

El P. Marco ha sido Párroco de Facinas, Tahivilla y Bolonia y Secretario del Arciprestazgo de Tarifa. Y puedo dar fe del cariño, simpatía y seguimiento de sus feligreses. Igualmente ha sido profesor del Colegio "Amor de Dios" de nuestra ciudad. En la actualidad es Párroco de la Parroquia de San Jorge de Alcalá de los Gazules, profesor de Religión en el Instituto de Educación Secundaria "Sainz de Andino" de esta misma localidad y miembro del Consejo del Presbiterio de la Diócesis.

Ha sido pregonero de la Semana Santa de Barbate, Vejer y Tarifa; de la Juventud Cofrade de Cádiz; de la Virgen del Carmen de Barbate; de la Inmaculada en Tarifa; ha exaltado el Domingo de Ramos, que tuve el honor de compartir con él, y el Pregón a la viñera Virgen de las Penas en la pasada Cuaresma. Todo esto es más que un aval que nos garantiza la calidad de su pala-





bra y la profundidad de su sentimiento cofrade, que le ha llevado a pertenecer a las Hermandades sevillanas de Jesús Nazareno y de los Estudiantes, del Amor de Córdoba, y a las gaditanas del Nazareno del Amor y de la Palma.

Todo esto nos da una idea de quien hoy ocupa el atril de este Teatro y va a ser único protagonista de este Domingo de Pasión. Acertada elección del Consejo de Hermandades, ya que Su palabra, estoy convencido, nos llevará a vivir la plenitud de la Semana Santa. Su Pregón, escrito desde el alma y con una enorme ilusión, nos acercará a Cristo, al Cristo que sale a morir en las calles de Cádiz.

Por tanto, mi voz debe callar para que sea nuestro pregonero quien nos abra el corazón con la calidez de su palabra, con la emoción de sus versos, con la doctrina de su constante enseñanza, con la vida consagrada que nos estimula cada día. Ahora será el P. Marco quien traspase el dintel de este Domingo de Pasión, quien ponga en pie este preámbulo mágico de nuestra Semana Santa, quien dé el primer golpe de martillo y lleve a las calles el anuncio de una Vida que traspasará la muerte entre saetas y silencios.

Marco, aquí está Cádiz. Tienes ahora el cometido de ser vocero de su Semana Santa. Siento una profunda alegría, una enorme emoción haber sido tu presentador en este día tan importante. Son los designios de Dios, que me ha regalado este momento imborrable. Tu palabra será hoy un cantineo de esperanza, de esa esperanza que envuelve la oscuridad del calvario.

Doy gracias a Dios porque me ha dado la oportunidad de conocerte, de aprender de ti, de ser tu amigo, de ser tu hermano. Me siento orgulloso y completamente feliz de la cercanía que me permite respetarte, admirarte, y quererte.

Padre Marco, aquí está Cádiz, esperando que abras la puerta de la Semana Santa. Marco, Pregonero de Cádiz, hermano, amigo, tuya es la Palabra.

*José Francisco Trigo Pérez
25 de Marzo de 2007, Domingo de Pasión.*



PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA
DE CÁDIZ
2007



A CARGO DE
D. MARCO A. HUELGA DE LA LUZ
GRAN TEATRO FALLA
25 de Marzo de 2007

*A mis abuelos que me llevaron a Jesús.
A mis padres y hermana, cofrades de mi vida.
A Cádiz, seno donde descubrí mi vocación.*



Tengo ya el corazón prisionero en esta mañana que es oración y ave sin vuelo. Me quedaba mirar las ascuas de un crepúsculo hasta dejarme embeber por el resplandor de esta aurora. Y aquí estoy Cádiz. Contigo me quedo para decirte al oído aquello que me enseñaste desde la niñez de los patios y las plazuelas de mi barrio de la Viña. Aquí me tienes Cádiz para retornar del pasado, para sembrar y compartir aquello que tú quieras. Ya no huyes de mis párpados. Parece que ya es hora de devolverme de mis blandos sueños.

Contigo muero y vivo de nuevo, Cádiz. Háblame bajito en ese soplo que me hipnotiza y lléname de tu encantamiento que se enreda en los océanos de mis emociones. En ti encuentro mi reposo deseado. Aquí vengo Cádiz, enmudecido ante la dignidad de tu semblante y temeroso por el peso de este estrado de los grandes pregoneros.

Llévame por tus escondrijos mientras evocan mis días de noviembre una pobre mesilla con un brasero de bellotas y castañas. Búscame por entre las columnas de un balneario que tanto sabe de milagros, entre la menuda arena de conchas y burgaillos. Búscame por los patios de un añejo hospital de Mora que me vio nacer y llevó a mi vida la luz de tus anochecidas rojizas y caleteras.

Enséñame una nueva lección de arte y tradición, para poder ser profeta en mi tierra. Y llévame por los caminos de la Jerusalén y del Calvario Gaditanos; que en esta mañana pueda tropezarme sinceramente con Dios.





Cádiz qué bien suena tu nombre... concordancia perfecta parece en el habla de los gaditanos... ¡Oh, Cádiz!, enterneces en la magnitud de tus murallas sin comparación, en tus Iglesias sin igual, en tus torres vigías, en tus palacios dieciochescos y casas notables, en la avenencia de tus patios de vecinos, en tus barrios populares que cada día rinden al tiempo sus siluetas de simpatía. Una tierra que no tiene fronteras. Ciudad idealizada, hechicera de ilusiones. Ciudad anhelada, salada claridad y señorita del mar, Tacita de Plata, cuna de la libertad, Regalo de Dios, Ciudad del Alma y de la Vida.

Por eso Cádiz, búscame en el escondite mas oscuro de un campanario donde se entreabre una vieja puerta dejando entrar el primer rayo de luz de otro Domingo de Pasión. Ese monaguillo de turno, fiel a su ministerio de todos los domingos, acude puntual a repicar a glorias y hosannas esas campanas que anuncian lo que todos llevábamos tanto tiempo esperando.

¡¡Sí es Domingo de Pasión!!... Ya la espera hace horas que ha despertado del sueño de esos 365 días. Ya de nuevo el aroma embajador de la primavera hace días que perfuma desde San Francisco y la calle de la Palma con esa fragancia de azahar.

Coge la vieja sogá monaguillo, repica con todas tus fuerzas y dile a Cádiz que sus campanarios tienen algo grande que anunciar.

Que resuenen las campanas
de mi Cádiz milenario.
Que redoblen en su cielo,
Que besen su relicario,
En el rostro de su madre
De la Virgen del Rosario.

Que redoblen las campanas,
Que redoblen gaditanos,
Que el corazón ya palpita,
por el Domingo de Ramos,
al ver a la Borriquita.

Que redoblen las campanas
Que los niños se estremecen
Cuando ven venir de lejos,
Los tramos de penitentes,
De un anhelado cortejo.

Que resuenen las campanas
Quejidos de una saeta,
Que un nudo amargo me aprieta,
En la plaza las Canastas
Desde el cielo en penitencia,
No habrá mas de una Sentencia,
Tan sólo con una basta.

Que resuenen las campanas,
Que al dejar Jabonería
Viene de Santa María,
al rozar la madrugada,
cargando una cruz pesada
el Señor de nuestras vidas.

Que resuenen, que resuenen las campanas
Los tambores redoblan en las alturas,
Los caireles tintinean en los varaes
Mientras pasa ante nosotros la Amargura,
Tras el Hijo que alecciona en humildades.

Que resuenen, gaditanos
Que una columna de plata
Comienza a ser el calvario,
Si un pecado no desata,
Un gesto de humanidad,
Y unos sayones sicarios
apelan a la maldad.





Que resuenen, gaditanos
Que Cristo ya esta en la calle,
Y hasta la mas ancianita,
Mirando su hermoso talle
Sus plegarias le dedican.

Que resuenen, gaditanos,
Si ha vencido el desafio,
De no pasar ese Cáliz,
¡Despierta del sueño, Cádiz!
Y contempla aquel olivo.

Que resuenen, gaditanos
Dos Domingos de alegría
Ramos y Resurrección
Enmarcan a la Pasión,
Que da sentido a la vida.

Que resuenen, gaditanos
Que un dolor mantiene vivo,
El poco rayo de luz,
Al verte por Santa Cruz,
Medinaceli, cautivo.

Que resuenen, como nunca las campanas,
Que el tiempo va cumpliendo nuestra espera,
Y el cielo gaditano se engalana,
Si ha brotado el azahar de primavera,
Con fragancias y raigambres gaditanas.

Que resuenen, monaguillo, que resuenen,
Un susurro me despierta en sus vaivenes,
Y un hermoso ruiñeñor anuncia y canta,
Que en tan solo siete días sobreviene,
Tu gran sueño hecho ya Semana Santa.

Rvdo. y Excmo. Sr. Obispo
Excma. Sra. Alcaldesa
Excmas. e Ilmas. Autoridades.
Sr. Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías de Cádiz.
Sr. Presidente del Secretariado Diocesano de Hermandades y Cofradías
Querido Presentador
Cofrades gaditanos
Señoras y señores, que la gracia y la paz de Dios os acompañen siempre.

Ya Cádiz ha estrenado otra vez una historia anónima de los nazarenos de nuestra Semana Santa. Ya Cádiz ha abierto de nuevo las puertas de esa semana tan esperada por todos cuantos vivimos de cerca nuestra Semana Mayor. Ya Cádiz ha convocado a otra voz que entone el canto de las glorias y alabanzas de todo un sentir cofrade que palpita en cada uno de nosotros.

Y para ello llega este cura de pueblo, hijo de tus hijos. Desde Alcalá de los Gazules llega un sacerdote a esta tierra de la que partió hace algo más de dos años para emprender un camino de búsqueda constante de Dios, para ser pescador de hombres sin temer a nada. Y para ser misionero del Evangelio de Ntro. Señor Jesucristo.

Por ello y para ello he venido, y no puedo prorrogar este pregon sin pedir antes la protección y la bendición de Dios. Hoy quiero solicitarle de nuevo a mi prelado su bendición como lo hacía cuando era diácono en el justo instante antes de proclamar el Evangelio. Hoy me dirijo a Ud. nuevamente para que mis labios y mi corazón pregonen dignamente a mis hermanos cofrades el anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección según Cádiz. Por ello, D. Antonio, Padre, amigo y hermano ruego con todo mi cariño y afecto me de Ud. su bendición.





Gracias a mi gran amigo con mayúscula que Dios hoy ha puesto de nuevo a mi lado para conferirme este gran puesto que no merezco. Gracias José Francisco Trigo, el tiempo es testigo de nuestra amistad consagrada por la entrega del amor cristiano de los buenos amigos. Gracias por tus palabras que como siempre sobrepasan por doquier en alabanzas y halagos que no merezco. Sé que hoy estás orgulloso de que me encuentre en las tablas de este teatro y se a ciencia cierta el significado de que seas tú el que me das el relevo. Todo ello son condicionantes que justifican tus palabras de cariño. Algo grande nos une en el Silencio del Señor, que la Virgen del Carmen te acompañe y te de fuerzas para pregonar la coronación como tú sabes hacerlo y tus hermanos carmelitas se merecen.

Gracias a Rafael y los miembros del Consejo Local por darme este gran honor de ocupar este lugar tan soñado para el pregonero. Vuestra confianza en mi persona será algo que agradeceré siempre. Al mismo tiempo que reitero que cualquiera de los aquí presente pudiera ponerse en este estrado.

Gracias a mi familia. A mis padres y mi hermana que desde siempre han disfrutado de estos momentos cofrades, pues con ellos he vivido mi particular Iglesia doméstica y mi pequeña casa de hermandad en la que fui creciendo y valorando todas aquellas cosas que me llevaron a Dios. Ese sentimiento heredado de nuestros mayores hoy también sale a flor de piel en este teatro. Ojalá desde el palco platea del cielo también estén presente, que a buen seguro lo sé, para seguir cada momento de este pregón que el pregonero les dedica.

Gracias a mis feligreses de Alcalá, porque, ellos también, han estado ahí, dándome ánimos cuando ya mi pluma, cansada de tanto quehacer, sacaba fuerzas de donde parecía que no había, para inspirarse y dejar plasmado en un papel cuanto ha podido salir de mi corazón. Queridos feligreses, que Dios os lo pague. Que nuestras vidas estén llenas de la ilusión de servir a los demás, y nunca cese nuestro ímpetu de seguir al que nos hace sentir la llamada que mantiene viva la llama de nuestra misión.



Desde la sierra de Cádiz vuelvo para descalzarme y pasear por tus verdes orillas. Hoy tengo muchas cosas nuevas que decirte. Todo cuanto desearían pregonarte todos los cofrades de Cádiz. En esta mañana me toca ser el portavoz del pregón que cada cofrade lleva en su corazón eternamente escrito. Todos aquellos sentimientos que cada uno de vosotros pretendería decir en este Domingo de Pasión.

En tan sólo siete días andaremos celebrando nuestra Semana Santa. Veremos los primeros capirotos rojos por la Alameda Apodaca, y algún niño vestido a la usanza hebrea inquieto en su estreno con la hermandad de la **Borriquita** para dejarse llevar por la cadencia de nuestras tradiciones.

En tan sólo siete días, los zaguanes de las puertas volverán a ser testigos del tesoro más grande de la herencia de un padre a un hijo cuando de la mano salen de su casa vestidos de penitente para llegar al templo por el camino mas corto.

En tan solo siete días, los sonidos de la tarde serán un gran revuelo de golondrinas que trinan mientras la voz de un capataz dirige la maniobra de salida de un paso de palio en el desafío de salir por aquellas puertas de Santiago, San Pablo, o la capilla universitaria que a nuestros ojos parece imposible. Y será entonces la corneta la que rasgue el silencio y entone los inicios de la marcha real.

En ese momento, habrá comenzado la Semana Santa, hermanos... En un palpito se descorrerá la cortina de otro Divino Impaciente de Pemán, y esos momentos cofrades de Cádiz escribirán otra hermosa historia en el libro de nuestra vida. Será la emoción la que rija nuestro itinerario de esa semana. Y nos vaya llevando por los surcos de la clemencia de Dios hecho hombre que Nazareno camina por nuestra ciudad dejando surcos con su cruz a cuestas.

Los días van marcando los respaldos de un bastidor de punto de cruz y las hilachas de un gran colofón de delirios ya desbordan un gran mar de ensueños. El papel de estraza y una plancha bien caliente limpiarán las gotas de cera de otros penitentes anónimos que ya habrán caminado por los surcos de un Dios verdadero que hecho hombre



muere bajo un amparo inagotable de las pasión de un barrio.
Evocaciones todas ellas que dan sentido pleno a todo un gran cúmulo
de sentimientos que sin ellos sería imposible comenzar este pregón.



Caminar contigo quiero,
Señor de Santa María,
Resonaron tus campanas,
Sonaron a bulerías,
Y pronto supe que andabas
Por los sueños de la vida.



Caminar contigo quiero,
Llévame por tus veredas.
Y repártenos tu amor,
Que consuela nuestras penas.
Que este pueblo gaditano,
Va buscando en ti sus fuerzas.
Acampa en los corazones
De este pueblo que te reza,
De aquellos que van detrás,
Arrastrando sus cadenas,
Y cumpliendo a pies descalzos,
Sus dolorosas promesas.



Caminar contigo quiero,
No te vayas de mi vera,
Solo tus ojos gitanos,
Consuelan nuestras tristezas.



Porque Jesús Nazareno,
Regidor de nuestra tierra,
Escuchas atentamente,
A este pueblo que te reza.



Tu mirada de dulzura,
Y tus manos de pureza,
Va arando nuestros caminos,
Dejando una honda huella.



Porque Jesús Nazareno,
De los pies a la cabeza,
Derrochas misericordia,
La gracia de tu pureza
Va llenando corazones,
Al paso de tu realeza.

Que hasta las torres de Cádiz,
Desorientan sus veletas,
Para que el aire no roce,
Tu cruz de nuestras promesas.
Que el sol se esconde a tu paso,
Y la luna queda quieta,
La noche del Jueves Santo,
La noche mas nazarena.

Nazareno, Nazareno,
El de las manos sangrientas,
Por el dolor de tu barrio,
De sus días y tinieblas.
Nazareno de la vida,
De los cielos y la tierra.
Nazareno de este Cádiz,
De alegrías y de penas,
De los patios de vecinos,
De los hombres sin vivienda,
Del que sufre por la droga,
Y se hunde en la miseria.

Nazareno, Nazareno,
No dejes sola a esta tierra,
Caminar contigo quiere,
Salir y entrar de tu Iglesia,
Y acompañarte en el Jueves,
Y tu cruz cargarla a cuesta
Para aliviarte la carga,
Y dejar tus manos sueltas.





Serán muchos los que quieran
Caminar por tu vereda,
Seguir tu rostro gitano,
Perseguir tu tez morena
Y no dormir en la noche,
Para estar contigo en vela.

Tu barrio sigue esperando,
Casi en dolor, casi en fiesta,
Dialogando en la mudez,
Cuando mudos te contemplan,
Y entre lágrimas suplican,
Una eterna primavera.

Diálogo de vidas largas,
Diálogos de entretelas,
Diálogos de plegarias,
¿Quién pudiera y los oyera?

**Habla Jesús Nazareno,
Mientras ellos te contemplan
Y escucha sus oraciones
Que es la flor mas verdadera**

LA PASIÓN SEGÚN CÁDIZ

Un año más nos invade de nuevo el espíritu primaveral para dejarnos el gran mensaje de amor que Jesucristo nos trajo a los hombres. La primavera nos hará caer en la cuenta de los pocos días que faltan para vestir nuestra túnica nazarena y cumplir con el cometido de hacer nuestra anual estación de penitencia. En los paseos de estos días ya nos tropezamos con las hileras de sillas y palcos colocados en el Palillero. Ya en las casas de Hermandad se palpa ese típico ambiente propio de cualquier víspera.

¿ Cuántos de los que estamos aquí hemos esperado este momento, en el que nuestras madres, celosas y con gran ilusión, prepa-



raban nuestras túnicas, retocándolas hasta los instantes previos de la salida procesional?. Y de la mano de nuestro padre íbamos a la casa de hermandad de nuestra cofradía para recorrer nuestra primera papeleta de sitio. ¡Qué gran alegría nos producía tener en nuestras propias manos el papel donde se indicaba el tramo del cortejo que nos asignaban!. Cada año más cerca del Cristo o de la Virgen, porque cuanto más cerca mejor.

Ya está colocado ese hermoso desfiladero por donde caminaremos penitentes hasta llegar al encuentro con lo divino cuando el Domingo de Ramos suene de nuevo ese himno de la Semana Santa tras el palio de la **Amargura** que llora penas en la espera paciente de su hijo de la **Humildad y Paciencia** minutos antes de que le entreguen el árbol de la cruz.

Al ver nuestras calles y plazas preparadas para el magno acontecimiento de todos los años, suenan en nuestro interior el desgarramiento de trompetas y un batir de tambores del **Cristo de las Penas**, las insignias, el golpe de un martillo, el quejío de una saeta a la **Virgen de la Caridad** y la voz del capataz que reanuda la chicotá con el: “al cielo con Ella”.

El secreto de las callejuelas desvelarán el paso de las Vírgenes y los Cristos que se reflejan en los cristales de un balcón cerrado en la tierra y abierto en el cielo. El torrente de la multitud se agolpa en la desembocadura de Ancha con San José, cuando la cofradía enfila su camino de vuelta y afloja el paso porque ya no hay prisa por llegar a su barrio.

Es cuando nos daremos cuenta que ya es Semana Santa, con sus vivas imágenes que nos dan una visión del misterio tan grande que celebramos.

Siete días de emociones,
Siete soles, siete tardes,
Que se esconden en las noches
Y en un sin fin de pleamares.

Ya parece que han abierto,



Los portalones del Carmen,
Y la **Paz** sale al encuentro,
Del **Amparo** de una Madre.
Por Plocia nos rememora,
Con el misterio más grande,
Dándonos el pan y el vino,
Como su Cuerpo y su Sangre.

Y será por San Lorenzo,
A la muerte de la tarde,
Caridad consuela **Penas**
derrochando amor al aire.
Y llenara de **Amargura**,
Nuestros pobres manantiales,
Al ver un Señor **Paciente**,
Que alecciona en **humildades**.

Y mi Viña sonreirá,
Cuando los sones desgasten,
Nuestra impaciencia por ver,
Misericordia en sus calles
Y una Madre que de **Penas**
A los corazones parte.
Será **Prendido** en la Alameda,
Frente al balcón de los mares,
Bañados de **Patrocinio**,
En celestes pleamares.
Una saeta en Alvernia,
Jovial ilusión que arde,
En el blanco del **Amor**,
Esperanza de bondades.
Y una rosa delicada,
Canta en honor de verdades,
De una Cruz que en **Soledad**,
Vence en gloria tempestades.

Y en el parque Genovés,
Luminaria de la tarde,



Caerá Jesús vacilante,
Ante la duda de un ángel,
Que se esconde por los campos,
De los eternos trigales.
Y un llanto **Desamparado**,
Será bálsamo que arde,
En un corazón violeta,
Que cautiva vendavales.

Un dolor apaga el llanto,
De las **Lágrimas** que salen,
Y consuelan los **azotes**,
Que se esconden en la tarde.
Y en la penumbra de un templo
La Cera tiniebla arde,
Pasa Jesús **Ecce Homo**,
Sin que lo detenga nadie.
Ni la **Angustia** que reboza
En el dolor de su Madre.
Se hará Piedad en Santiago,
Y las **Lágrimas** nos caben
En un pañuelo de seda,
Por ser su dolor tan grande.

El Miércoles Santo iremos,
Con huellas de vendavales
A pedirte tu **Salud**,
Y que cure enfermedades,
Para llenar de **Esperanza**,
Nuestras almas celestiales.
En la Plaza las Canastas,
Grita un dolor tan grande,
Y una saeta del cielo,
Te la canta junto al Padre.
Señora del **Buen Fin**,
De la gracia y el donaire.
Da silencio a la **Sentencia**,
Que nada puede explicarse.





Si mas tarde en San Felipe
Va derramando **Agua** y sangre,
Y San Juan lo testifica,
A la muerte de la tarde,
Que ilumina con la gracia,
Luz en fuentes de caudales.
Lo pregunto por Argüelles,
Pero ninguno lo sabe,
Porque duerme entre los brazos,
Tan resignado y tan suave,
Angustias no llores más,
Las lágrimas ya no salen
Porque la Aurora está cerca,
En un gozo inigualable.

El Jueves de Eucaristía,
De plegarias y de Salves,
De un **Huerto** donde Jesús,
Sudará gotas de sangre,
Al aceptar el martirio,
Y la Voluntad del Padre.
Y otra vez, la **Esperanza**,
Del Jueves Santo en la tarde,
Rebozará con su **Gracia**,
Cada plaza y cada calle,
Y a las mismas Puerta Tierra
Llorará entre sus varales.

¿Cómo es posible cargar,
ese madero tan grande?
¿Cómo es posible Señor?
Afligido por los males
Aún te quedan las fuerzas
Para abrazar a tu Madre?
Virgen de los **Desconsuelos**,
Tu ternura y tu semblante,
Nos va llenando de pena,
Al mirarte cada instante.



Señor de Santa María,
El pregonero no sabe,
Si mi verso es suficiente,
Para cantarte o rezarte,
Si mi voz se descompasa,
Y entre Tus manos se parte.
¡Ay Virgen de los **Dolores!**
Tus Dolores ya no caben,
Porque la noche ya grita,
Un gemido que se abre,
Y tus lágrimas pintadas
Con el color de la sangre.

Otra vez al campanario,
Donde nació este cofrade,
Otra vez a San Lorenzo,
Los **Dolores** de una Madre,
Partirá hacia las estrellas,
Enlutará cada calle,
Al ver al **Descendimiento**,
Acariciando los mares.

Por Santa Cruz soñará
En nostalgia de contrastes,
Cuando limpie la Verónica,
El rostro lleno de sangre,
Y quede el **Mayor Dolor**,
Deshojado por el aire.
La **Salud** se hará presente,
Con sus manos oscilantes,
Para sanar las heridas,
Con su ternura de encajes.
Medinaceli Cautivo,
Quién pudiera desatarte,
Para caminar contigo,
Por los rumbos celestiales,
Y ver a la **Trinidad**,





En los altos manantiales.
Y cuando la madrugada,
A punto ya de acabarse,
Pise la aurora de Cádiz,
Todo el garbo y todo el arte,
De la **Virgen del Rosario**,
Azuleada de mares,
Vemos como suplica,
El **Perdón** agonizante.

Todo un camino de muerte,
Una **Victoria** triunfante,
Que presagia ya la gloria
Que tras un Cristo **Expirante**
Se oyen **Siete Palabras**,
De la Merced a Santo Angel,
Suplicándole **Piedad**,
Aquí tienes a tu Madre,
Aquí tienes a tu Iglesia
En un amor desbordante.

Y vendremos con los Ángeles
A la muerte de la tarde.
Cristo de la **Buena Muerte**
Racheando por las calles
Nuestras pisadas cansadas
Por buscarte y no encontrarte.

Virgen del **Mayor Dolor**
Mi corazón ya se parte
En la pasión de alcanzar
Y en el querer y no hallarte
Va aprisionando el deseo
Para que nunca me canse
De entregar mi vida entera
Por las Penas de una Madre.

Será como una oración



Como un corazón que late,
Como una estrella dormida,
Sin iluminar la tarde.
Buscaré tu **Soledad**,
para rezar, consolarte,
los **Dolores** de tu vida
Y la gloria de tu salve.
Yo te traigo mis palabras,
Mis ganas de acompañarte,
Mis deseos infinitos
De sacerdote y cofrade,
Mi ilusión engrandecida
Por las aguas de tus mares.

Veremos al **Santo Entierro**
Bajo un luto espeluznante
Sabiendo que tras la noche,
Tras el manto de **Ecce Mater**,
Tras la luna y las estrellas
Viene la noche mas grande.
La que entona el aleluya
La del coro de los Ángeles,
La que le pregona al mundo,
La alegría del gran mensaje:
Cristo ha Resucitado,
En alegría desbordante.

Cádiz;
aquí te dejo estos versos
Estas súplicas que salen
Del corazón que me diste,
Y poco a poco llenaste,
De inquietudes y proyectos,
De oraciones suplicantes,
Que te buscaban temprano
Por los surcos de la tarde.
Siete días de emociones,
Siete soles, siete tardes,
Que se esconden en las noches



Y se pierden en el aire.

SEMANA SANTA DE LO COTIDIANO

La Semana Santa son todos los días del año. Para todos los cristianos es el centro en el que giran todos los demás acontecimientos. Todo está repleto de un significado tan hondo y emotivo que difícilmente puede describirse. Simplemente se vive; así de sencillo y así de grande: simplemente se vive.

Vivamos una nueva Semana Santa como lo quiere Dios y cada uno a su manera. Saquemos del atrio de nuestro corazón aquellos momentos que nos hicieron felices. Esa imagen sepia que inmortaliza pero a la vez resucita la Pasión que todas las primaveras pone su toque de sentido angelical a nuestra existencia.

Al pregonero le siguen impresionando el impacto del olor a incienso cuando sube por la calle Sagasta o San Francisco al llegar estos días. Me sigue impresionando el canto del Perdona a tu pueblo Señor de un Vía Crucis de mi Cristo del Silencio de aquellos Viernes de Dolores. Se desgarran en mi garganta un dolor tan grande al recordar a mi Cristo maniatado y tan callado por las calles de la feligresía de San Antonio. Al igual que reboza de alegría cuando me bendice al verlo caminar cabizbajo dirección a la Mezquita cada Domingo de Ramos. Y es que la vida del cofrade se va anegando por los gozos que le produce esa simbiosis tan fuerte que existe entre sus devociones y su rutina. Momentos que configuraron mi vida alrededor de aquellos que son mis hermanos y amigos de siempre.

Yo es que tengo en mi almoneda,
Mil tesoros escondidos,
Que han marcado mi existencia
Llenándola de sentido.

Las **Penas** de San Lorenzo,
Que aunque siendo yo muy niño,
Lo esperaba por la Plaza,
Y le pedía bajito,
Que se parara delante,



Para verlo despacito.
Y es que merece la pena
ver la sonrisa de un niño
que feliz prepara ya
su papeleta de sitio,
su túnica ya esta lista,
su capirote y su cirio,
para salir por las calles
acompañando a su Cristo.

Y el **Cristo de la Vera-Cruz**
Saliendo de San Francisco,
Y de vuelta por San Pedro,
¿quién lo olvida si lo ha visto?

Y el celeste inconfundible,
De la Madre **Patrocinio**,
Y la estampa de un Jesús
Con sus ojos **Afligidos**,
Abrazando cada jueves,
Camino de su suplicio.

Y en el parque Genovés,
¿quién no ha buscado al **Caído**,
entre los sauces que lloran,
la inminencia del martirio.

Y la **Virgen de las Lágrimas**,
Con ese paso cortito.
La Virgen de las **Angustias**,
De San Pablo al Caminito,
Va diciendo al gaditano
Que todo tiene sentido,
En la rosa ensangrentada,
Por la muerte de su Hijo.

Y ese **Cristo del Perdón**
Al final del recorrido,





Cuando ya la madrugada,
Tras los últimos suspiros,
Ha consumido la noche,
Perdonando en lo infinito.

Y ese Viernes de Dolores,
Acompañando a mi Cristo,
Despreciado por Herodes,
En su silencio bendito,
Nos va llenando de amor,
A los que somos sus Hijos.

**Son las estampas de Cádiz
Los momentos exquisitos,
De nuestra Semana Santa,
Que hoy el pregonero canta,
Sacándolo del olvido.**

A LA JUVENTUD COFRADE DE CÁDIZ

La cantera cofrade es la que va a tener la responsabilidad dentro de unos años de llevar adelante a nuestras hermandades. Esa juventud cofrade que debe ser fomento de buenos cristianos que estén dispuestos a optar por seguir a Cristo desde una actitud de servicio y compromiso. La juventud cofrade que debe estar en continua formación cristiana para descubrir la grandeza de la Palabra de Dios, que es la que ilumina el sendero de nuestras vidas.

Jóvenes cofrades, no nos cansemos en la mitad del camino, merece la pena continuarlo hasta la meta de nuestros deseos. Sigamos trabajando con insistencia. Nosotros somos la esperanza de la Iglesia y del mundo. Nuestra Iglesia Diocesana nos necesita. Desde nuestras Hermandades podemos hacer mucho por esta Iglesia de Cádiz y Ceuta. Y tal es el peso de nuestro cometido, que hasta el Sínodo Diocesano ha dedicado un gran espacio en el estudio de dos temas que nos tocan muy de cerca: La evangelización de los jóvenes y La religiosidad popular.



Tengamos presente esta llamada que nuestra Iglesia nos hace para que pongamos todo de nuestra parte. El interés por implicarnos en las labores parroquiales debe ser cada vez mayor. De esta manera cobrará mucho sentido toda nuestra dedicación y trabajo en las Hermandades. De otra manera estaremos perdiendo el tiempo. Pronto si Dios quiere lo veremos bajo el espíritu Salesiano de Don Bosco cuando veamos hecho realidad el sueño de los jóvenes cofrades de Ntro. Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras y M^a Santísima de la Concepción. Ánimo jóvenes cofrades que todos queremos veros por las calles de nuestra ciudad dentro de muy poco.

Que todo tiene sentido
dentro de las hermandades
Que no es un capricho sacar
Un paso por nuestras calles
Si en actitud misionera,
En un derroche de arte,
Vayan Jesús y María,
En barquitas navegantes,
Predicando el Evangelio
Por las aguas de los mares.

Que si en la tierra hay orgullo
Más grande que el ser cofrade,
Entre campos y entre mares,
Lucharán el mío y el tuyo.

Y seguro que mi orgullo
Vendrá trayendo victoria,
Emanando amor sereno,
Anunciando paz y gloria,
Callando eterno silencio,
Y conteniendo las lágrimas,
Traerá misericordioso
El consuelo de sus penas.



Y seguro que mi orgullo
Tan cargado de inocencia
Ir  esquivando los males
Que por los mares se encuentra.

Y seguro que mi orgullo,
De ser tonto capillita,
De salir de monaguillo,
De vestir de federica,
De limpiar la vieja plata,
De aplaudir en una esquina,
De ir a rezar a tu altar,
De llorar en tu salida,
De pasar horas hablando
De temas de Cofradías.

**Será un orgullo divino
Que mantendrá mientras viva.**

**NO PARECÍA UN HOMBRE,
NI ASPECTO DE HOMBRE TENÍA**

 ngeles de Cádiz!, llevarnos a la cruz de la vida y de la Misericordia de Dios.  mostrarnos el misterio más hermoso que es dar la vida por los hermanos que se esconde en ese madero!.  ngeles de Cádiz cogernos de la mano y guiarnos por los senderos de la gloria. Y por un momento hacernos que podamos reconocer ese rostro encarnado y desfigurado que oculta a nuestros ojos tanto Amor de Dios.

La sed habla por la boca del **Crucificado de las Siete Palabras**, remembranzas del Padre Sáenz de Santa María predicando el sermón en la Santa Cueva, mientras San Juan, el hijo predilecto, conversar  con la Virgen de la Piedad por los rincones del barrio de la Merced. Que una de tus **Siete Palabras** renueve nuestras almas proclamando el mejor de los pregones que por amor jams se haya dicho en la historia de la humanidad: *Señor perd nalos porque no saben lo que hacen.*



Pediré **Perdón** por Santa María en su transitoria sede canónica. Entretanto las cuentas de un Rosario no bastan para confortar tanta Amargura. Palabras de una pasión dolorosa que la Virgen del Rosario rezará cada cuenta una tras una y las guardará bajo su hermoso manto. Danos Señor el poder de perdonar a los demás. Que sintamos en nuestras vidas de cofrade la sensación de torcer el brazo. Si te caes siete veces levántate otras setenta.

Todo estará consumado cuando el **Cristo de la Expiración** con su mirada puesto en el cielo de Cádiz avance por la plaza del Falla camino de la Victoria sobre la muerte que se presagia en unas horas.

El silencio hará al hombre disimular y encubrir todo aquello que nos aleja de Dios. Pero al aparecer por San Agustín el Cristo de la **Buena Muerte**, nos hincamos de rodillas adorando al que traspasaron en San Felipe y al punto manó Agua y Sangre.

¿Por qué la oscuridad y este silencio?
Se iluminan las calles con la estrella,
Allí por donde va dejando huella,
Ese rostro que ya ni diferencia.

Es hielo abrasador tu cuerpo helado,
Es dolor ardiente de mi alma al verte,
Es impacto al ver tu Buena Muerte
En tu rostro muerto y transfigurado.

Si quiero subir a la alta cumbre
Del árbol de tu cruz que da la vida
Mas no permitas vernos tan caídos

Aunque no brillen las almas con tu lumbre,
Ten paciencia con las cosas traslúcidas,
Y no tengas nunca en cuenta nuestro olvido.

No parecía un hombre ni aspecto de hombre tenía. Las afrentas, los insultos desfiguraron su rostro. ¡Pero si es Jesús Nazareno, el Hijo de



Dios vivo! Todo un Dios encarnecido por los dolores del mundo.



Pero para que la mas Santa, la mas Pura brillara en su esplendor, Cristo tuvo que sufrir su amarga pasión. El **Amparo** y la alegría de una Madre pronto se hará **Patrocinio** en el Mentidero. porque tan sólo un beso ha bastado para entregar al Hijo del Hombre. Hasta llegar al suspiro traspasado de la Virgen de las **Angustias** del Caminito y la **Soledad** de Santa Cruz. Todo un camino de sufrimiento paralelo al vía crucis del Señor.



Se hará amor y **Caridad** el Domingo de Ramos. El martes derramará sus Lágrimas por San Antonio y Santiago, para ser fuente de **Salud** para los enfermos en la eterna madrugada. Nos iluminará con una **Luz** fulminante que nos ayudará a descubrir el misterio de la Trinidad por ser **Madre de la Iglesia**. **Amargura** gaditana, **Patrocinio** salvaguardia y defensa de nuestras vidas. Cristo irá dejando libre el camino para que luego venga María en su **Soledad franciscana**, estallido de gracia que salpica nuestras almas cuando pasa. Señora, Cádiz se hace magia cuando Tus ojos juegan con las sombras de las fachadas que quieren rozarte. Llorará de **Penas** y **Desconsuelo** ante la inminencia de un Cristo muerto. Y será nuestra **Esperanza** que nos colmará con su Gracia desde Puertas de Tierra hasta San Francisco, haciendo una parada en el santuario de todos los gaditanos. La Virgen de **Guadalupe** y del **Calvario** estarán presente en ese monte del Gólgota sembrado de lirios de amores. Y en la Merced se presagia el Buen Fin en el rostro de nuestra Madre. La **Victoria** de la Cruz es mas grande que el **Mayor Dolor** que sentimos por la muerte de Cristo, porque la muerte no es el Final. Aún así, será difícil para nuestros ojos reconocer el rostro de Cristo.



Ángeles gaditanos abrimos los ojos también a nosotros esta mañana. Que lo miramos y no le reconocimos entre tanta miseria de este mundo que aun sigue en guerra con los inocentes. Que permanecemos fijamente ante Él y no fuimos capaces de manifestar un halo de clemencia ante tanta injusticia sembrada en cada alcantarilla oculta y desdibujada.

No parecía un hombre
Ni rostro de hombre tenía.





No le pudimos quitar,
Un poco de su agonía,
Ni el dolor que les produjo
El rosal de sus espinas.

No parecía un hombre,
Ni rostro de hombre tenía.
Si es el Cristo de la Palma,
La Misericordia infinita.
La salvación de los hombres,
Y del barrio de la Viña.
Que todos los lunes santo
Hasta la mas ancianita
De las vecinas de barrio,
Sus plegarias te dedican.

No parecía un hombre
Ni rostro de hombre tenía.
Si es el Hijo de Dios,
Todo un Dios en carne viva,
Si hasta el frío eriza su piel,
Seco el labio y sin saliva.
Si hasta la noche se esconde,
Y solo la luna brilla.

Mirad el madero santo,
Mirad la cruz de la vida,
Y mirad todo el amor
Que derrocha por la Viña
Por Cádiz y por su gente
En una ofrenda infinita.

No parecía un hombre,
Ni rostro de hombre tenía.
Dentro de ese corazón
Hay una historia escondida.
Decidle a todos que vengan
A la fuente de la vida.





Decidle que hay esperanza,
De una luz que siempre brilla,
Que todo tiene sentido,
Aunque mis ojos no veían.

Cuando lo vimos clavado
Al madero de la vida,
No pudimos darnos cuenta
Nadie lo reconocía
Que se abran dos balcones
El del cielo y el de la Viña
Que se asomen sus hermanos
Los que marcharon un día
A reconocer su rostro
En un jardín de delicias.

Que asomen esta mañana
Que se asomen a la vida,
Y contemplen en directo
El secreto que escondía
El madero de su cruz
Misericordia infinita.

**Que asomen esta mañana
Que vengan hasta la Viña
Y desvelen con nosotros
Lo que los ojos no veían
Porque no parecía un hombre
Ni rostro de hombre tenía.**

LOS CARGADORES DEL DOLOR

Y aquellos hombres sencillos con zapatillas blancas o negras y faja bien ajustada. Esos cargadores gaditanos que dejan que el bálsamo de Dios curen las heridas de sus hombros. Harán de nuevo que los pasos de nuestras cofradías naveguen por entre el mar de la muchedumbre. En las tinieblas de los palos caminarán guiados sólo por la voz



del capataz que lleva el timón de esos barcos navegantes que tintan con su bamboleo nuestras estrechas calles.

La maestría de los capataces gaditanos refrendada por el paso de los años y el buen hacer de los cargadores harán vibrar de nuevo nuestras emociones. Escucharemos la misma pregunta de siempre ¿cómo puede salir ese paso del túnel de Santiago? Y algún espontáneo responderá: “pues ya verá usted señora como lo sacan con mucho arte” y al tiempo, solo la voz del capataz animará a su gente diciendo: “así, como ustedes sabéis hacerlo, así me gusta hijo, que la Señora ya está otro año más en carrera”.

Sólo Cádiz es capaz de levantarnos el bello con esos momentos cofrades que detienen el segundero de nuestros relojes.

Cargadores gaditanos
Sentid la pasión amarga
Aliviándole la carga
A nuestro Padre y hermano.
No existe dolor mas sano
Que apretarse a la madera
Dormir los sueños de cera
Como un niño frente a Dios
Que bajo el paso entregó
La ofrenda mas verdadera.

DAME DE TU PAN

Voy a tu encuentro Señor a Santo Domingo. Danos de tu pan y danos de beber del cáliz de la salvación. Que este humilde sacerdote y pregonero anda hambriento y sediento de ti, y sin embargo en este mundo no encuentro nada que sacie mi sed. **Señor de la Santa Cena** sólo tu cuerpo y tu sangre avivan nuestra fe. Levantemos el corazón y demos gracias al Señor con la mirada puesta en la **Virgen de los Santos**. Os llamo a peregrinar por las montañas de mi Alcalá para acercarla a Santo Domingo. Que la brisa y el rocío de la mañana de la Sierra de la Janda será un paño de lágrimas dolorosas bañadas de salitre gaditana.



Abre nuestros ojos a la realidad y tiende tu mano para que todos tengan vida y brote la esperanza. ¡Aún hay tanta gente que vive a la espera! Y te esperaré en la esquina de la Fábrica de Tabacos mientras que tus cigarreras se atavían con sus mantillas para llegar hasta ti **Señor de la Salud** con las mejores galas.

Y nos colmaremos de tu verde esperanza desde Santo Domingo hasta San Francisco. Dos alminares que miran al mar balbuciendo un mensaje de hálito e ilusión a los marineros que leván anclas desde Cádiz.

Vine buscando **Esperanza**,
Que calmara vendavales,
Dos rostros angelicales,
De celestial alabanza.
Me encontré en la lontananza,
Una **madre franciscana**,
Que a mis ojos engalana,
Y una luz que no distingo,
viene por Santo Domingo,
Cigarrera gaditana.

HEMOS CREÍDO EN EL AMOR DE DIOS

Queridos cofrades amad al Señor con todo vuestro corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Decidle a todos que vengan a la fuente de la vida; a ese sagrario donde hay una historia de amor escondida que Dios misteriosa y gratuitamente nos ofrece. El amor todo lo vence, rindámonos todos al **Amor** franciscano que deslumbra de blanco la tarde del Lunes Santo. Que llena de verde **Esperanza** a las ancianas de Alvernia cuando llega ese momento en el que las lágrimas de nuestros ojos quisieran que nuestras vidas fueran suyas. Cuando el rostro envejecido con unos minutos se mude de aires joviales envuelto en nuevas primaveras.

Nazareno del Amor,
El de las blancas pisadas,



Y el de una madre que sigue,
Hondas huellas de Esperanza.
Iremos todos el lunes,
Al encuentro de tu casa,
Para ser tus cirineos,
Y caminar por el alba,
Y llegar a las estrellas,
De esa tu noche mas blanca.

Por las sendas de la vida,
las golondrinas cantaban,
anunciando un nuevo día
al despertar la mañana.

Por los mares de esta tierra
mi barquilla navegaba,
timón de rumbo naciente
de tu gozo y mi esperanza.

Y del ayer, una vida,
y de la vida, un mañana,
y del mañana, una luz
y de la luz, otro alba.

Y del alba, un nuevo día,
y del día, una esperanza,
y de la esperanza, la dicha
de proclamar tu alabanza.

Nazareno del Amor
que cautivas nuestras almas.
Ampara los corazones
de este pueblo que te aclama
Y camina a San Francisco
a tu hogar que es nuestra casa.

Nazareno del Amor
una vez más mis palabras,





Quieren servir de oración
quieren subir las montañas
y pregonarle a los vientos
todo el sentir de este pueblo
al llegar Semana Santa.

Nazareno del Amor
yo quiero que mis palabras
proclamen todo el sentir
que el pregonero derrama
en los versos de la vida
revestidos de plegaria.

Nazareno del Amor
Tu que sanas nuestras almas,
Haces vivos nuestros sueños,
Señor de dulce mirada.

Nazareno del Amor,
Esperanza de la Gracia.
Ampara a este pregonero,
que con humildes palabras
quiere anunciar a este pueblo
un mensaje de esperanza.
Quiere llegar a los jóvenes,
Y caminar sus andadas,
Y quitarles una a una,
sus espinas mas amargas.

Nazareno del amor
De la vida y de la gracia,
Llena con tu plenitud,
Esta hermosa juventud
Que en ti pone su esperanza.



EL DIOS DE LOS HUMILDES Y SENCILLOS

Hace muchos años que el pueblo gaditano puede contemplar la magnífica estampa de nuestros Sagrados Titulares haciendo estación de penitencia en la Santa Iglesia Catedral. Una estampa que no cuenta lo que pasa sino lo que permanece. Parece que fue ayer cuando los Reverendos Vicente Gaona y José Carlos Muñoz se ilusionaron en abrir las puertas de nuestro primer templo gaditano. Una utopía que despertaba el deseo de tantos y tantos gaditanos que jamás habían contemplado sus preciosas naves catedralicias.

Este año soñaremos de nuevo entre los ecos y las penumbras de nuestra Catedral. Oiremos la voz del canónigo de turno dirigiendo la plegaria y los ritos propios de nuestra estación de penitencia. Y el padre Vallejo esperará a sus hermanos que llegarán al primer templo a cumplir con su misión de dar testimonio público de fe. Aquellos mismos que despidió durante algunos años desde su parroquia de San José cada Domingo de Ramos.

Aquellos santos sacerdotes que nos enseñaron a amar las cofradías y a cumplir nuestra única misión que es evangelizar. Aquellos que fomentaron en las Hermandades la vocación evangelizadora de la Iglesia como algo propio de su carisma.

Queridos cofrades sigamos los pasos que nos marcaron nuestros mayores. En el mundo de las cofradías casi todo está inventado, pongamos nuestras miradas en los horizontes de la nueva evangelización, en las distintas pastorales que nos ofrece nuestra Iglesia diocesana. Todo ello sin que caigamos en el abandono del trabajo del cofrade como es el mantenimiento del legado de tradiciones que son el mejor legado de nuestra fe.

Por eso queridos cofrades, permítanme que hoy exprese mi reconocimiento público a todos aquellos sacerdotes que consagraron su vida al servicio de las cosas de Dios dentro de este mundo cofrade a veces tan desconocido. Uno dedicó durante muchos años su tiempo



como director espiritual de la Junta y luego Consejo de Hermandades y Cofradías y otro fue llevando a Dios a los sencillos desde los rincones de su parroquia viñera: D. Francisco Vallejo y D. Sebastián Araujo “el cura de la Palma”.

EL HOSPITAL DE LAS MISERICORDIAS DE DIOS

Recuerdo las palabras de un Santo tan querido que tanto y tanto amó a Dios. San Juan de Ávila maestro, ejemplo y modelo de sacerdotes les dijo a sus amigos del corazón: Si tienes muchas heridas vete al hospital. Pero... al hospital de las misericordias de Dios. Y en ese hospital la enfermera es la Santísima Virgen María. Queridos cofrades, pueden ser muchas las heridas pero qué admirable es este hospital de las misericordias y que santa enfermera, la Virgen María, la que pone los bálsamos y los aceites de la ternura de Dios sobre nuestras fatigas y nuestros dolores.

Vi en tu pecho dolorido,
Siete heridas de puñales,
Ví en tu rostro escarnecido
Todo el dolor de una Madre,

Van llorando los clarines,
con nostalgias de azahares.
Van resonando tambores
con soniquetes de salve.

Van sus pirando trompetas
a la muerte de la tarde.
Van los ángeles llorando,
con dolores de puñales,
que se clavan en el pecho,
del amor de nuestra Madre.

Siete dolores clavados,
siete angustias que no caben
en el llanto de los hombres



por ser un dolor tan grande.

Siete lágrimas de nacar,
siete estrellas de diamantes,
siete soles de justiscia,
siete notas de una salve.
Siete rosas que se clavan
con espinas de rosales.

Dolores de San Lorenzo,
dolores de sol que arde
quemando el amargo llanto
que aprisiona nuestros males.

Dolores, Tu no estás sola,
Tu barrio ha ido a buscarte,
para quedarse a tu vera,
porque quiere consolarte.
Quiere indicarte el camino
para no desorientarte,
en la oscuridad prendida,
de un dolor inaguantable.

Dolores de mis lamentos,
un rayo despunta al aire,
y aprisiona nuestras almas,
tempestad de tempestades.

Dolores de mi amargura,
espada de amor y sangre,
primor de la primavera,
esperanza que renace.

Dolores de San Lorenzo,
Dolores del que comparte,
un canto bello a la Virgen,
como si fueran juglares.
Y al compás del martinete,





el verso se hará romance,
componiendo una saeta,
y en Sagasta te la canten.
Dolores de San Lorenzo
Cada viernes por la tarde,
Consuela nuestras tristezas,
En el llanto de tus mares.

Dolores de San Lorenzo
Nuestros cuerpos se deshacen
¡y tú te mueres por dentro!
En el llanto y el lamento,
Que aprisionan nuestros males.

CONSUMATUM EST

A mi regreso de Santa Cruz me subiré a la Bella Escondida y desde la esbeltez de su altura contemplaré la tristeza que se apodera de la ciudad tras la entrada de la **Soledad**. Un sabor amargo se apoderará de nuestras gargantas al ver pasar la urna de plata del **Santo Entierro** de Nuestro Señor. Los días y las noches de una semana han vuelto a trasfigurar nuestras vidas. Nuestra obsesión ha sido no perder ningún instante, ninguna imagen, ningún momento cofrade, maravillarnos con esa esquina eterna alumbrada por aquella candelería. Y embrujarnos con las sombras de los itinerarios perdidos por tantos caminos oscuros que cerrarán la Virgen **Ecce Mater Tua** en su inigualable sobriedad..

La esperanza pasó sobre nuestras cabezas como una estrella que cae del cielo. Y mientras los enamorados sellan su pérdida al abrazarse todo se detiene y contiene su aliento. ¡Silencio, que no nos sientan! En ese cruce inevitable de muerte y grito en el silencio de cualquier expresión sin posible forma.

Mañana la nostalgia del ayer quedará extasiada por la luz del nuevo día. Pero vivamos el hoy, la tarde del viernes y la hora de nona, la tarde verdadera en fondo de aire frío. Escasa luz rota por las llamas de cuatro hachones. Explosión de sentimientos que enmudecen las calles cuando doblan a muerte.



Vigilia de Viernes Santo,
silencio por las esquinas,
que por Cádiz ya transita,
la muerte de los pecados.

La urna del Santo Entierro,
camina buscando el cielo,
apartándose del mundo,
de lamento y desconsuelo.

Ya se acerca por el arco,
casi rota entre lamentos,
casi caída en la noche,
casi esperando el momento,
en que se alivie la pena,
que distraiga su tormento.

La muerte se va acercando,
navegante entre luceros,
vuelve a sentir la nostalgia,
del alivio y del consuelo.
la muerte será vencida,
entre sueños marineros,
entre la vida que nace,
por el poder de tu aliento.

La muerte del Viernes Santo,
no es verdad, es todo un sueño,
es solo una pesadilla,
que se esconde en el destello,
de un camino de alegría,
que batalla al sufrimiento,
venciendo en la plenitud,
los dolores del madero.
Angustia de Viernes Santo,
que se apaga en el Silencio.





Jilguero que ya no canta,
asustado por el trueno,
anunciándole a esta tierra,
el dolor de Cristo muerto.

Que no repiquen campanas,
que no se escuchen sus ecos,
por los mares y las playas,
campanarios de lamentos.

Que Cristo nunca se muere,
al llegar el Viernes Santo.
que Cristo quiere estar vivo,
para estar a nuestro lado,
que Cristo vive en nosotros,
en la alegría o el llanto,
en la fuerza o el cansancio
que reflejan nuestros rostros.

Que Cristo nunca se muere,
que Cristo quiere estar vivo.
Que Cristo vive en el rostro,
del que se encuentra perdido
entre la oscura tiniebla
del agónico suspiro.

Que Cristo, Tú nunca mueres,
Que vives en los rencores
Que dejan el alma herida.
Y vives en los temores
que acaban con nuestras vidas.

Que Cristo, Tú nunca mueres.
Que vives en las familias,
que les faltan sus trabajos,
que buscan día tras día.

Padre Nuestro, ¡nunca mueras!



**Al llegar la madrugada,
que este pueblo gaditano
en Ti busca la esperanza,
en el Amor que se abraza,
en tu sangre derramada.**

¿EXISTEN LOS MILAGROS O NO, GADITANO?

No me quedaría satisfecho si concluyera este pregón sin contar una dramática pero alentadora historia que sucedió hace ya año y medio. Tuve la ocasión de ser testigo directo de un lamentable momento en el que las esperanzas humanas se debilitan al punto de poner nuestros ojos únicamente en la fe y en las manos de Dios.

Rafael, un padre de familia de dos hijos, tuvo que someterse a una arriesgada operación para remediar una enfermedad poco común de la que salvo personas jóvenes pueden salir adelante con cierta normalidad. Todo parecía que iba a ir sobre ruedas hasta que justo en el momento en el que las manos del especialista comenzaban a enmendar la complicación de mi querido amigo Rafael, su corazón dejó de palpar al punto de provocar una deficiencia cardíaca y un irremediable paso atrás para reanudar dicha intervención.

Rafael había entrado en un estado de coma profundo y los médicos ante lo definitivo de la situación comunicaron a la familia que depositaran su confianza en la oración y en las manos de Dios.

Su mujer, desesperada ante una amarga situación que le sobrevinía de golpe y porrazo, ante la desilusión que apagó aquellos momentos de cercanía, ahora ya fría por los cristales de una sala, pensó en voz alta; "Solo su Cristo, sólo Jesús Caído puede salvar a Rafael".

Ciertamente, la fe en la fuerza salvadora del Señor era lo que mantenía viva a esta familia. Ante estas circunstancias la familia de ningún modo se asustó, porque como dice nuestro Señor en su Palabra: estamos escondidos en el hueco de su mano. Y en ese instante parecían ser ellos los que mas estaban refugiados en las manos del Señor, porque



pese a las advertencias tajantes de los médicos, aun así, no derrumbaron su fe. Creían firmemente que la última palabra la tenía Dios.

Uno de aquellos días, tras la culminación de los trabajos de restauración de la imagen de Jesús Caído, a su vuelta a Cádiz desde el taller, unos médicos amigos contactaron con los miembros de la Junta de Gobierno de dicha hermandad. Le pidieron encarecidamente que pararan el coche con la imagen dentro en las mismas puertas del Hospital Puerta del Mar, a lo que los hermanos respondieron afablemente.

Efectivamente, a la llegada de la furgoneta al hospital, allí fuera en la puerta estaban esperando unos médicos. El favor fue ya del todo completo cuando abrieron las puertas del coche, ante los rostros de sorpresa de algunos peatones, y asomaron un poco la imagen del Señor orientándola hacia el lugar exacto donde se encontraba Rafael.

En ese mismo momento en que la oración del Padrenuestro salían de los labios de esos médicos, la familia recibía la noticia que estaban esperando; Rafael, el padre de dos hijos y marido de una mujer en la flor de la vida; el que ponía un pie en ese pasadizo de espera y de encuentro definitivo con el Padre; el que todas sus fuerzas vitales habían venido a menos; imprevisiblemente abría de nuevo sus ojos al mundo, regresaba de una larga pero corta conversación con el Señor, porque los tiempos de Dios no son los nuestros. Rafael se había salvado.

Otra vez podría coger su vara de fiscal y ponerse en camino con su cortejo de siempre acompañando a su Jesús Caído y a su **Virgen de los Desamparados**. El Señor **Jesús Caído** lo quería aquí entre nosotros. Y después de contaros esto, ¿existen los milagros o no, gaditanos?

¿Qué haces aquí Jesús,
Eres mi Jesús Caído?,

Soy tu Jesús, Rafael,
A tu vera me han traído,
La gran fe y las oraciones,
De tu familia y amigos.



¿Señor, he venido a tu capilla,
o estas hoy aquí conmigo?
He venido aquí contigo,
Una fuerza esperanzada,
Tu mujer y tus dos hijos,
Sus voces desamparadas
Han reclamado mi auxilio.

Pero Señor, aun no veo,
Tu grupo de monaguillos,
Ni tus faroles de plata,
Es posible, que has venido.

Por qué te extrañas Rafael...
cosas del poder divino.
Vengo a sanar tus heridas,
Ese llanto dolorido,
Al igual que tu lo hacías
Cuando me veías caído.

Señor ¿Y este túnel blanco,
De recuerdos y suspiros?

No temas, hijo, atraviesa,
El mundo en ti vence al limbo,
Y tu espíritu presume,
De un amor recién nacido.

Pero, ¿Señor, estoy soñando?
Estoy despierto, dormido...
Parece que las fragancias,
De tus claveles y lirios,
Desde el parque Genovés,
A nuestra vera han venido.

Por tu bondad y tu amor,
Por tu mujer y tus hijos,





Por tu insigne devoción,
Por tu querer infinito,
Despierta y sal de este túnel,
y vuelve a la vida, amigo.
**Abraza con mucha fe,
este milagro bendito,
que me pidieron con fuerza,
tu familia y tus amigos.**

CRISTO HA RESUCITADO

Solo el cielo sabe dónde estaremos el próximo año a la misma hora y en el mismo lugar. Nadie sabe dónde nos volveremos a deslumbrar, porque el último cirio acaba de apagarse. Cristo ha muerto y el muñidor sustituye el mundo real por el universo exultante. La tristeza irrumpe la ciudad. El tambor rasga el aire con su redoble destemplado de luto alrededor de los cuatro hachones negros de la muerte. Y sólo la luna reflejada en mi caleta mantiene una leve sonrisa rendida a la miseria de este mundo. Impaciente en la espera de otro nuevo sol, de otro nuevo Domingo en que los ángeles entonen Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres. Cristo ha resucitado gaditanos. Mi rosal cargado de rosas frescas ya hace pasar el tiempo más rápido.

Ha merecido la pena llegar hasta aquí. Fue todo una delicia sabernos hijos de Dios si la Buena Muerte nos llevó por las sendas de la Gloria hasta San Antonio para encontrarnos cara a cara con el Señor Resucitado.

Con la luz del Resucitado. El pregonero volverá a su misión de contagiar la alegría que lleva dentro. El broche de oro ya lo pondrá el último campanario del cielo de Cádiz. Y lo voltearán los ángeles gaditanos que un día marcharon hacia esa gran luz que nace y muere en nuestra bahía. Cielo y tierra se unirán y cada campana mezclará entre su sonido un nombre, un lugar, un momento... todos aquellos con los que nos reencontraremos algún día en esa explosión de jubileo. Vana sería nuestra fe, si, queridos cofrades, no fuera así el final de nuestra Semana Mayor.



A MI VIRGEN DE LAS PENAS

Finalizo con unas palabras de nuestro escritor gaditano, que un buen día también quiso deleitarnos con su docta palabra en este escenario, D. José M^a Pemán: “no hay virtud más inminente que el hacer sencillamente lo que tenemos que hacer”.

Pues lo que teníamos que hacer ya lo hemos hecho. Con más o menos acierto. Pero con un corazón lleno de vivencias y estampas cofrades que el pregonero lanzó al aire de este Domingo de Pasión.

Hoy necesito decirle a todos que estás muy cerca de tus hijos. Porque Tú no estás lejos. No sé si es que te veo o que te escucho. Al límite de poderte tocar las manos, acariciar el dolor que escondes en tu pecho. Besar quedamente en la mudez de las postrimerías de los últimos retazos de un sol de Lunes santo. Todo es nuevo y lo es aquí ahora. Lo nuevo ha comenzado.

Y por eso el pregonero calla y se abandona al silencio. Sigo codiciando aquel deseo de pisar este suelo y perder mi voz por este coliseo del arte y la historia de Cádiz. Y ahora Cádiz, te lo pongo fácil. Ahora me toca callarme, perderme de nuevo por esos escondites que me llenaron del Dios de mi infancia. Quiero saborear de nuevo la arropía y el pirulí de la habana bajo un sol de Lunes Santo. En el barrio de aquella tía Norica y el cochecito lerén que arrojaron mi pequeñez.

Ser otro anónimo penitente para descubrir la soledad del silencio. Me perderé tras el pregón por las calles de mi barrio de la Viña. Ese que me vio crecer y en el que a diario escuchaba el tintineo de las campanas de su Iglesia chiquita. Sólo me queda entablar una conversación con el anonimato de mi capirote azul y gallardía de mi capa y túnica beige. Y cargar con mi cirio y por momentos volverme a su mirada.

Venid hermanos todos,
A mi barrio de la Viña,



Hoy la tarde me despista
Si los cuatro evangelistas
Me encontraron por la calle
Y uno me dijo: ¿Sabes
Que hoy desde muy temprano,
Una Virgen en Besamanos
Ha bajado hasta la Viña?

¿Es la Virgen de las Penas,
o es esa Virgen Chiquita?
Es la Virgen de las Penas,
La que llora las espinas
De los clavos de su hijo,
De una cruz que es nuestra vida.

Es esa Madre que sufre
Y no lo sabemos.
Es una Virgen preciosa,
Que en el rincón mas secreto,
Ha bajado hasta nosotros,
Desde el mismísimo cielo.

Es la Virgen de las Penas,
Tuya, mía y de ellos,
Que nos cura en sus dolores,
Que nos habla en su silencio,
Que sin fuerzas nos abraza,
Que nos cuida estando ciego,
Que sufriendo nos conforta,
Que nos da vida muriendo.

De esta Madre que es de todos,
Tuya, mía y de ellos
Hoy da fe para la historia
Que nunca se viene a menos,
Porque a la tierra ha bajado



Y un llanto de terciopelo
Enjuga todas las lágrimas,
De un mundano sufrimiento.

¿Pero ha bajado por siempre,
O esto solo es un momento?
Ha bajado para siempre,
¿No vas notando en la brisa,
un aire que se desliza,
y que nos sopla de frente?
Refrescando en agua viva
Miles de almas perdidas,
Y encontradas de repente,
En el Dios que da la Vida
Y en una Madre sufriente.

Sí, voy notando ya en mi vida,
Como ha cambiado el lamento,
Al ver un trono vacío,
Y una Señora a mi vera
Que es la Virgen de las Penas
De garbo y de poderío.

Sí, que ya me estoy dando cuenta
Que algo raro esta ocurriendo
¿No será que al estar cerca
puede hablarnos, puede vernos,
y hasta quitarnos las penas,
y guardarlas en su pecho?

¿Será que al haber bajado,
la celestial escalera,
que lleva los hombres al cielo,
nos ha dejado una estela
de estrellas y de luceros?

¿O quizás será una estrella,
que ilumina los senderos?
O una rosa primorosa,



Con tacto de terciopelo,
O un repique de suspiro,
Consolado en un pañuelo.

Es un rostro misterioso,
Que a los ojos desaliña,
De una mujer Nazarena
Que se llama de las Penas,
Y es la Reina de la Viña.

HE DICHO
Cádiz, 25 de Marzo de 2007

*Se terminó de imprimir,
el 5 de Marzo de 2007,
en los Talleres de la
Imprenta REPETO de Cádiz.*



**CONSEJO DE HERMANDADES
Y COFRADÍAS DE CÁDIZ**



Ayuntamiento de Cádiz



Unicaja
Fundación